



Texto : Marcos 13, 33-37. Primer domingo de Adviento -B-
Comentarios y presentación: María Asun Gutiérrez.
Música: Atardecer.

“Salid al encuentro del Señor que viene”

El Adviento es un tiempo de despertar si nos habíamos dormido,
de avivar la fe.

Es muy importante sin embargo recordar
que éste no es un tiempo de amenazas.

Decimos: “¡Viene el Señor!”

Y algunos parece que lo dicen con espanto, como si viniera el desastre,
como si hubiera que esconderse. Es al revés.

¡Viene el Señor, qué alegría!

Jesús está con nosotros, Jesús es el Libertador.

¿Has tenido alguna vez la experiencia de ver amanecer?

Es de noche y está oscuro, pero se adivina ya cierto resplandor más claro...

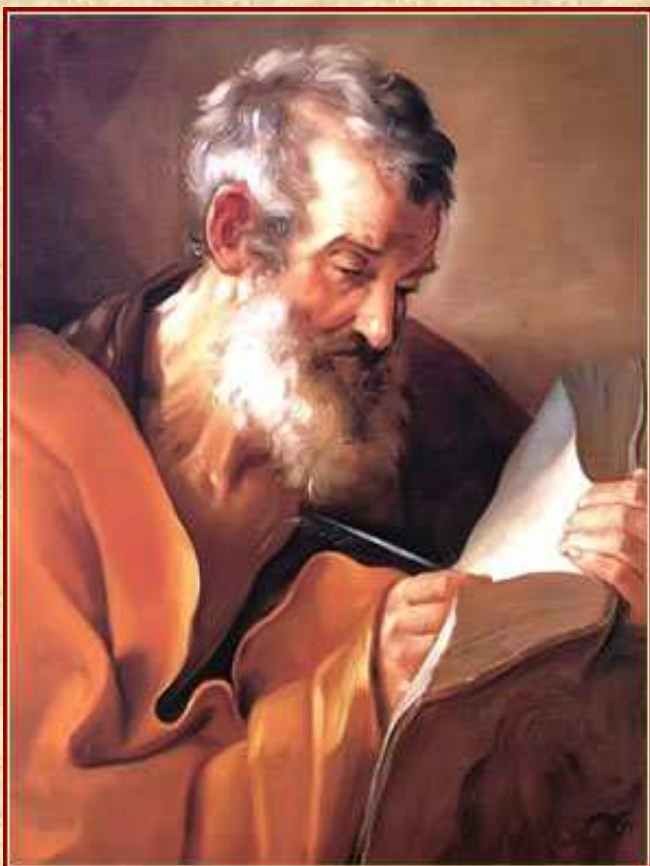
Viene la luz, viene el sol, y nos sentimos bien,
nos sentimos llenos de esperanza.

Éste es el mensaje de Adviento:

“**Alégrate, porque llega tu Luz**”.

José Enrique Ruíz de Galarreta





En el ciclo B seguiremos el Evangelio de Marcos.


El primero de los evangelios escritos y fuente probable de los otros sinópticos. Marcos no se propone escribir un tratado de teología sino comunicar gozosamente la Buena Noticia de que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios.

El núcleo de esta Buena Noticia es el reino de Dios, que debe ser acogido con una actitud de conversión y de fe.

Su mensaje teológico tiene tres centros: la buena nueva, como marco global; el reino de Dios como contenido del anuncio de Jesús; y el mismo Jesús, como lugar de encuentro con el reino.

El punto de convergencia es único:
El encuentro personal con Jesús.

33 ¡Cuidado! Estad alerta, porque no sabéis cuándo llegará el momento.



Quando se espera a alguien muy querido y con mucha ilusión, no se puede dormir con facilidad. El corazón está inquieto, en vela.
No es una llamada a la angustia, es una invitación a la confianza y a la esperanza, a revitalizar la fe.
No sabemos la hora, pero sabemos que todas las horas son buenas para abrirnos a la Palabra, para estar atent@s a los signos de los tiempos, para descubrir a Jesús en cada persona, en cada encuentro...
Jesús tiene su hora. Viene en su momento. Puede venir cuando menos lo espero y como menos lo imagino, como luz o como inquietud; puede venir cuando trabajo o cuando descanso , cuando estoy sol@ o en compañía...
Siempre está, siempre llega.

34 Sucederá lo mismo que con aquel hombre que se ausentó de su casa, encomendó a cada uno de los siervos su tarea y encargó al portero que velase.

Nuestra vida es un talento confiado, una tarea asignada. Es comprometernos con el presente, con perspectiva de plenitud y eternidad.

Jesús nos recomienda esperar y esperarle con todas las puertas abiertas, con manos acogedoras, ojos limpios y abiertos, oídos atentos y corazón expectante y lleno de ternura.

El miedo, la angustia, el agobio, la mediocridad, la desconfianza, no son actitudes evangélicas ni adecuadas para la espera y la esperanza.

¿Espero a Jesús cada día?

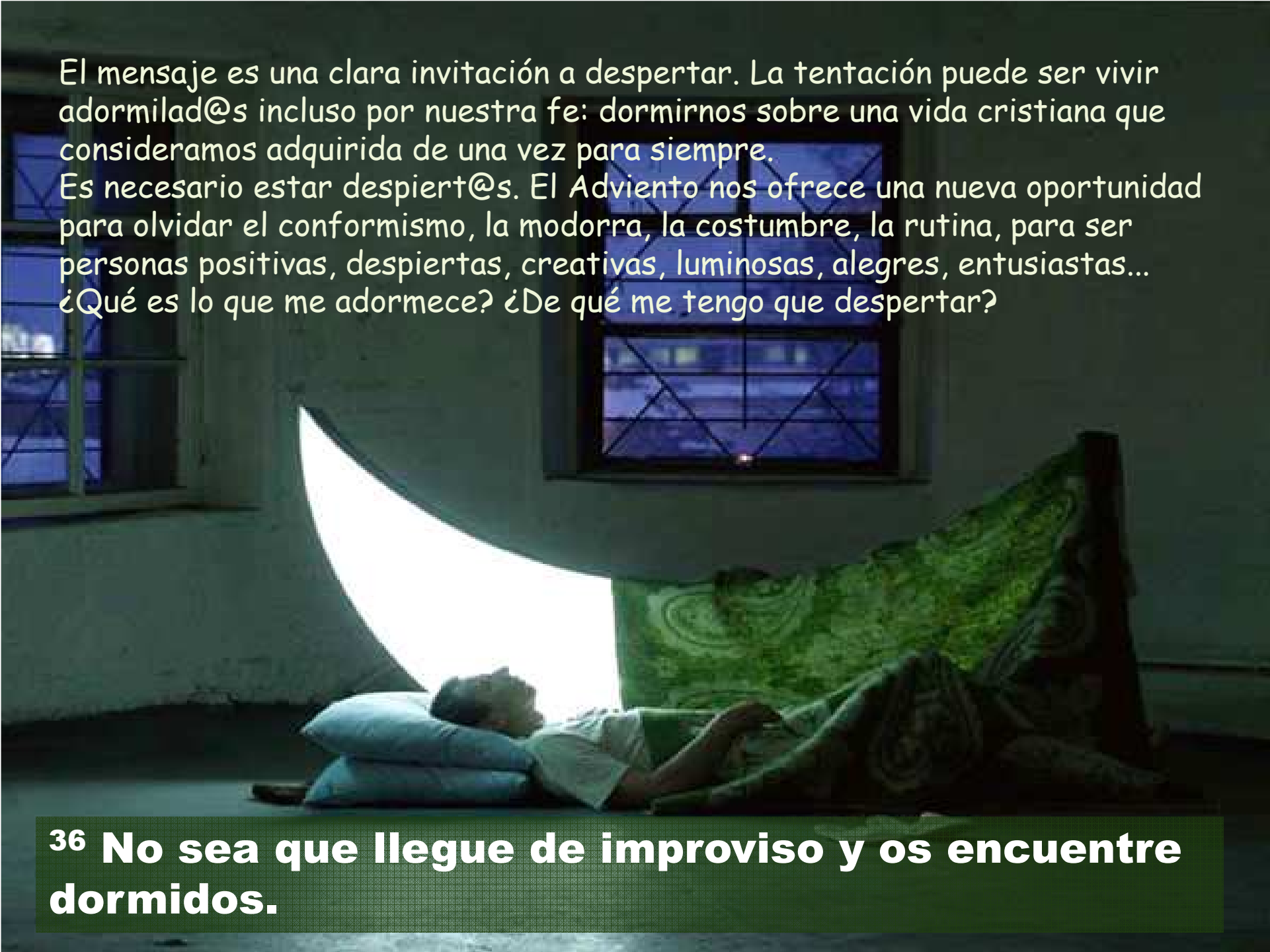
35 Así que velad, porque no sabéis cuándo llegará el dueño de la casa, si al atardecer, a media noche, al canto del gallo o al amanecer.

Velar es escuchar lo que el corazón me dicta. Escuchar el latido de la vida, de las personas que están a mi lado, de los acontecimientos de cada día. Palpar las cosas, las situaciones, las personas que me interrogan.

Velar es creer y sentir que, en todas las circunstancias, Jesús me susurra su presencia y su cercanía. Velar es vivir cada día, cada momento, en plenitud.

Lo nuestro es vivir con esperanza y despertando esperanza. Esperar a Jesús nos compromete a vivir el presente liberándonos y liberando.

Viene quien esperamos, quien anhelamos, en quien confiamos, el que sale a nuestro encuentro, el que nos busca, nos comprende, nos libera, nos acoge, nos cura, nos quiere, nos llena de vida, alegría, luz y paz.

A photograph of a person sleeping on a patterned rug in a room. The person is lying on their side, facing away from the camera, with their head resting on a stack of pillows. The room is dimly lit, with light coming from a window on the left and a window with a diamond-patterned frame in the center. The window shows a dark night sky with some lights visible. The overall mood is quiet and peaceful.

El mensaje es una clara invitación a despertar. La tentación puede ser vivir adormilad@s incluso por nuestra fe: dormirnos sobre una vida cristiana que consideramos adquirida de una vez para siempre. Es necesario estar despiert@s. El Adviento nos ofrece una nueva oportunidad para olvidar el conformismo, la modorra, la costumbre, la rutina, para ser personas positivas, despiertas, creativas, luminosas, alegres, entusiastas... ¿Qué es lo que me adormece? ¿De qué me tengo que despertar?

36 No sea que llegue de improviso y os encuentre dormidos.

37 Lo que a vosotros os digo, lo digo a todos: ¡Velad!

Jesús amplía el grupo de sus destinatari@s.

Se dirige a sus seguidoras y seguidores de todos los tiempos.

Quien escucha el mensaje de Jesús y se deja interpelar sinceramente por su palabra es fácil que sienta la necesidad de despertar, una fuerza capaz de humanizar, liberar, dar sentido y alegría a su vida y a la de l@s demás.

Es una llamada a despertar el entusiasmo de la esperanza, la sencillez de quien confía, la profunda serenidad de quien cree, el sentido de justicia y solidaridad.

CREEMOS

Creemos en Jesús de Nazaret,
que no predicó leyes ni sistemas,
sino el Reino de Dios.

Creemos en Jesús.

A su luz y con su fuerza, podemos vivir,
obrar, sufrir y morir en este mundo,
de forma verdaderamente humana,
sostenidos por Dios,
empeñados hasta el fin en la lucha
por el ser humano.

Creemos en Jesús,
esperamos el Reino que anunció
y nos comprometemos a trabajar
sin descanso para llevar a todos
los seres humanos a este Reino.

Hans Küng

